

**Don Gabriel Vargas Bernal**

Publicado por: Chaloaranda

Publicado el : 25-5-2021 21:44:16

“Un artista, . . . excepcional.”

Vámonos con muchos tientos,  
año de mil novecientos  
quince, sin soslayo de algo,  
México, Estado de Hidalgo.

Tulancingo vio nacer  
al que, más tarde, iba a ser  
genio de los “meros, meros”  
motivador de “moneros”.

Don Gabriel Vargas Bernal,  
un creativo original  
al que Dios le diera un don  
llevándolo hasta el Japón.

Ganando un segundo premio  
de dibujo por su ingenio,  
mas, tuvo triste deslíz  
negándose a ir a París.

A disfrutar de una beca,  
por el jornal sí se peca,  
necesidad de un salario  
que le diera Excelsior, Diario.

De información hartó sana  
con poca paga de “lana”;  
bajo estos versos celebro  
su inteligente cerebro.

Los triunfos, en él, normales,  
sus dos Premios Nacionales  
de Periodismo y de Artes,  
predestinado, desde antes.

Magno caricaturista,  
nadie le perdía la pista  
en pasquines ilustrados  
dando vida a “Los chiflados”.

A “Sherlock Juan”, “Pancho López”,

con el lápiz, con sus dotes,  
a “El gran Putin”, “Los del Doce”,  
gráfica lo reconoce.

“Sopa de perico”, enlisto,  
y por “La vida de Cristo”,  
recuerdo solo unos cuantos  
de sus coloridos cuentos.

Don Gabriel se cuece aparte  
como ícono del arte  
en cultura popular,  
lo que lo hace singular.

En talento puro artista,  
dibujante historietista  
de “La Familia Burrón”,  
renombrada en la nación.

Como olvidar el relajó  
en el “Callejón del Cuajo”,  
la típica vecindad  
bien llena de amenidad.

De imágenes, de grandeza,  
de simplicidad, belleza,  
hijas de sus percepciones  
de sesudas emociones.

Plasmadas en el papel  
con barnices de oropel,  
Doña “Borola”, “Regino”,  
forjaron su leal destino.

Con “Macuca”, “Reginito”,  
perro “Wilson”, “Foforito”,  
los personajes primarios  
junto a muchos secundarios.

Caricaturas de talla,  
pienso en “Filemón Metralla”,  
“Don Susano Cantarranas”  
que, al libar, le echaba ganas.

Cómo me acuerdo, ¡mi hermano!,  
de “Avelino Pilongano”,  
todos creados por la fiel  
mentalidad de Gabriel.

Cuántas lecturas supremas,  
se me pasaban las penas,  
nunca se cansó mi vista  
leyendo feliz revista.

Dicha obra sigue inquieta,  
una colección completa  
muestra un Museo de Florencia,  
en Italia real presencia.

Lo percibo en su escritorio,  
su estudio, su adoratorio,  
sobre cartulinas, gises,  
manos de mil directrices.

En restirador de oficio  
diseñador de artificio,  
por pinceles, colorantes,  
¡quién trabajara como antes!

Su chispa no decrecía,  
hasta veinte horas al día  
de trazos sin un pretexto,  
cruel embolia obtuvo, presto.

Aún con la enfermedad  
laboraba sin piedad,  
tres décadas siguió dando  
inspiración, ofrendando.

En dos mil diez falleció,  
solo así ya no ejerció  
la profesión de "monero",  
nada dejó en el tintero.

Su equipo, plumas, pinturas  
de diferentes texturas,  
los resguardan entrepaños,  
¡cómo han pasado los años!

Mas, gloria no lo abandona,  
es cátedra en la Sorbona  
por sociedad mexicana,  
en Francia su extensa fama.

Mi homenaje, pleitesía,  
con esta humilde poesía  
a Gabriel Vargas Bernal  
ser humano . . . excepcional.

Autor: Lic. Gonzalo Ramos Aranda

Ciudad de México, a 25 de mayo del 2020  
Reg. SEP Indautor No. (en trámite)